

> los mejores conjuntos del planeta: BBC Symphony Orchestra, London Sinfonietta, Deutsche Kammerphilharmonie, London Philharmonie, Arditti Quartet o Tokio Sinfonietta. En plena crisis del mercado discográfico, hemos podido ver cómo en los últimos meses aparecían hasta cinco (!) nuevas grabaciones de obras de Casablanca. Las grabaciones abrazan desde obras sinfónicas y de cámara (que incluyen las *Seven scenes from Hamlet* o *The dark backward of time*) hasta la integral de los cuartetos de cuerda y trío, a cargo del prestigioso Arditti Quartet, y la primera grabación de una obra cautivadora y profunda, *Darkness visible*, nocturno orquestal que acaba de registrar la ONE (dir. Josep Pons) y que será estrenada en febrero próximo en el Palau.

La música de Casablanca reverbera en una constelación que tiene por planetas insignia la sintaxis stravinskiana, el brillo orquestal de Ravel, la microcirugía armónica de Ligeti, la ironía de Berio, la inteligibilidad formal de Berg. Sin perder en ningún momento su independencia y fuerte personalidad, Casablanca no concibe la tarea del compositor si no está en diálogo constante con la tradición. Así, su obstinada tarea docente se tiene que entender como la única manera coherente de ligar tradición y modernidad; ¿cómo se podría hacer una obra verdaderamente actual que no tuviera presente la plena actualidad de los clásicos? Contra pedagogos y creadores suicidas, apologetas de la tabula rasa y defensores de una libertad mal entendida, Benet Casablanca contestará siempre con su proverbial ironía inteligente: “Abrid la primera página de *La mer* de Debussy, y si no sabéis encontrar nada para aprender, dejadlo correr”. Fruto de este diálogo fructífero con el pasado, en Casablanca, actualidad significa mucho más que modernidad. Bach es, en su sistema de referencias, exactamente igual de actual que Magnus Lindberg (y, claro, infinitamente más actual que miles de notas gratuitas y estériles, estrenadas hoy mismo).

Desde su “disidencia callada”, Casablanca mantiene el “compromiso de honestidad con la propia escritura” que adquirió hace más de un cuarto de siglo, compone y escribe, enseña y divulga, siempre desde su Sabadell natal, que le permite mantenerse, respecto de la capital, a la distancia crítica indispensable para concentrarse y trabajar con intensidad. Su música ya es nuestra mejor carta de presentación en los auditorios más reputados de todo el mundo. Falta sólo que seamos plenamente conscientes. Y que también nosotros nos entreguemos al juego de complicidades y diálogos que uno de los mejores compositores de nuestro tiempo ha escrito para nosotros y para sus contemporáneos de mañana. |

**Benet Casablanca,**  
fotografiado el  
pasado año en el  
Conservatori del  
Liceu

FOTO XAVIER GÓMEZ



El compositor, el intérprete y el público

## Contagio Casablanca

“La obra de Benet Casablanca se escucha desde hace años en auditorios de todo el mundo. Los músicos disfrutaban interpretándola y el público la recibe con entusiasmo. ¿Qué más se puede pedir?”

(Ángel Gil-Ordóñez)

**EVA VILA**

Nicholas Cox al volante. Vuelve de un ensayo con la Royal Liverpool Philharmonic Orchestra (RLPO), formación en la que es el primer clarinete desde hace veinte años. Mientras conduce, escucha en la radio una obra interpretada por la BBC Orchestra. No puede identificar al compositor y se queda intrigado. “Era una música nada frívola, de buen escuchar, en un estilo próximo a la segunda escuela vienesa: el tipo de música que prefiero”. Cuando llega a casa, teclea el nombre del compositor en Google y lo primero que lee es un artículo del compositor británico Jonathan Harvey sobre la obra de Benet Casablanca. “Que Harvey escribiera de forma tan entusiasta sobre un compositor del que no sabía nada, provocó todavía más mi interés. Así pues, decidí adentrarme en la obra de Casablanca. Después de haber escuchado ya otras piezas

del compositor, recomendé a la RLPO que le hicieran un encargo”. Así es como la prestigiosa formación británica hace a Benet Casablanca el encargo de escribir una obra para clarinete solista y orquesta de cámara para la serie de conciertos que protagoniza su Ensemble 10/10. Así es como esta anécdota está en el origen de *Dove of Peace. Hommage to Picasso*, una obra que no hubiera visto la luz si no hubiera sido por la curiosidad de un intérprete hacia ese aspecto genuino que ya se percibía en una de las primeras obras del compositor,

**“Es muy fácil reconocer su música, hecha de gestos, giros melódicos y armonías muy propias”**

sus *Escenas de Hamlet*, la pieza que Cox escuchó por la radio y una de las más interpretadas.

“De entrada –dice el pianista catalán Jordi Masó, uno de los intérpretes de la obra completa para piano del compositor– la música de Casablanca tiene una marca dis-

tintiva: la personalidad. Para un intérprete, trabajar una obra suya es moverse en un universo particular, claramente reconocible, que el autor ha ido construyendo obra tras obra. Por eso es muy fácil reconocer su música, hecha de gestos, giros melódicos y armonías muy propias, lo que podríamos llamar *ADN Casablanca*”. Un territorio sonoro propio es pues un primer elemento que caracteriza su obra y uno de los principales motivos de su circulación a nivel internacional, junto con otros elementos como son la riqueza de su escritura y la gran capacidad de comunicación. La música del compositor contemporáneo se debe a los intérpretes, a los directores y a los programadores. Si no fuera por ellos, estas partituras quedarían en la mente del compositor. El caso de Benet Casablanca no es diferente. Una vez conseguido el interés en los atriles internacionales, la cuestión que formulamos a algunos de los intérpretes y directores de sus obras es justo la contraria. No les preguntamos qué pueden hacer ellos por la obra de Casablanca, sino de qué manera implica a los intérpretes trabajar su obra, qué